

Yo sé un idiota letrado
Que diera buen parecer
Con sólo dar su mujer,
Porque lo tiene extremado.

Y yo sé quien por tomalla
Por bueno el suyo tuviera,
Que si la diera, le diera,
Y no lo da por no dalla.

¡Bien haya tal abogado
Que no ha menester saber,
Pues da, con dar su mujer,
Un parecer acertado!

Aunque es letrado novel,
El parecer le codicio,
Que si no vale en juicio,
A lo menos saca dél.

Desvélese el más pintado,
Que para mi menester
Yo me arrimo al parecer
De la mujer del letrado.

Este es el que me conviene
Y su ración la señalo:
Que mal podrá darle malo
La que tan bueno lo tiene;

Y á quien hubiere llegado
En su pleito á merecer
Tomar tan buen parecer,
Dé el negocio por ganado.

J. DE SALINAS.

—¿En coche va Marcelina?
O es cochera, ó es cochina.

*
*
*

Perdió la memoria Juan,
Y al preguntarle Laporta
Cierta día, con afán,
Por ella, dijo el patán:

— Chico, la tengo muy corta.

J. PEÑAFLOR DE GÁLLEGO.

La mujer, fea ó bonita,
Sea ó no sea coqueta,
Cuando se pone careta,
Para mí, es que se la quita.

*
*
*

Aquí yace Juan Centellas,
El más antiguo teniente;
Las tres estrellas tan bellas
Ambicionaba impaciente.
¡Murió de un tiro en la frente
Que le hizo *ver las estrellas!*

J. JACKSON VEYÁN.

En la Bolsa, don Tomás
Pasa gran parte del día;
Y es que en la Bolsa, vacía
La bolsa de los demás.

LIBORIO PORSET.

Yo no sé cómo hay personas
Que gasten el tiempo en balde
En andar tras las mujeres
Siguiéndoles los andares.

Mi táctica es muy distinta
De la de esos ganapanes,
Y en vez de irme por detrás,
Me voy siempre por delante.

MANUEL AMOR MEILÁN.

Al bosque fué Inés por rosas
Una mañana de Mayo;
Cogióla un cierto desmayo
Divertida en ciertas cosas.

¿Qué desmayo ese sería?
Juguete acaso de amores,
Y es que, cuando fué por flores,
Perdió la que ella tenía.

J. IGLESIAS.

*A ú que havia segut
Tres voltes embaixador,
Son rey li digué cornut
Un dia de bon humor.
—Qué soch no sé, respon el cortesano;
Lo que sé, qu'entre testes de corona
He tengut el honor, mon soberano,
D'aver representat vostra persona.*

PARE PASCUAL PÉREZ Y RODRÍGUEZ.

Cuatro dientes te quedaron
Si bien me acuerdo; mas dos,
Ella, de una tos volaron;
Los otros dos de otra tos.

Seguramente toser
Puedes ya todos los días,
Pues no tiene en tus encías
La tercera tos qué hacer.

B. LEONARDO DE ARGENSOLA.



El Marqués del Pimentón
Con el duque del Canguelo
Yo no sé por qué motivo
Tuvieron, á sable, un duelo.
Mas, según tengo entendido,
No lo motivaron ellos,
Sino «el honor, el honor,
Que ha de quedar satisfecho.»
*Palabras de los padrinos
Para «tragar un almuerzo.»*

MANUEL ESPUÑA.

Una noche soñé que, siendo espíritu,
Entré en el corazón de una mujer,
Y al contemplar lo que sus fibras eran,
En vuelo rapidísimo escapé.

FEDERICO RAHOLA.

Sobre su labio superior Mercedes
De tafetán llevaba un parchecito
Tan mono, tan pulido, tan bonito
Que tentaba á besarlo. Oigan ustedes:

Era en el tren la escena,
Y de la bella al lado
Un joven de bigote ensortijado
Y que á rosas olía y á verbena,
Hallábase sentado.
Oscuro un túnel en la férrea vía
Atravesamos raudos, y de nuevo
Al ver la luz del día
Desparecido el parchecito había...
¡Miento! Estaba en los labios del mancebo.

RICARDO PALMA.

Guardaba por humorada
Un toro manso Bellido
En su casa de Granada,
Y díjome Inés: —Querido,
Siempre temo una cornada
Del toro de mi marido.

E. GEMINARD.

Le tengo tanta afición
A ese célebre jabón,
Que cuando á almorzar me pongo,
Ya digo por extensión:
—¡Qué rico es este jamón
De los Príncipes del Congo!

ENRIQUE GASPAR.

Casta por nombre tenía
La difunta... ¡qué ironía!

**

Cierto andaluz que abultaba
Los hechos de modo tal,
Que á veces él mismo al
Referirlos se asombraba,
Aumentando gesto y voz
A una sorda la decía,
Creyendo que no le oiría:

—He tenido un duelo atroz;
A mil pasos, que era el trecho
Que mediaba de él á mí,
Una bala le metí
Entre la espalda y el pecho.

A lo que dijo la sorda:
—Como cinco y dos son siete
Que esa usted no me la mete,
Porque, compadre, es muy gorda!

FRAY CANDIL.

Aquí reposa, ¡oh, dolor!
 El más bravo militar;
 Siempre luchó con ardor,
 Y no se llegó á casar...
 Porque no tuvo valor.

LIBORIO PORSET.

Me llama pillo Trujillo;
 Y su esposa Juana Godo
 También dice que soy pillo...
 ¡Pero lo dice de un modo!

DANIEL ORTIZ.

¿Por qué, en vez de seducir
 Muchas mozas han de dar
 Sus pechos en encubrir?
 Es claro: por no sacar
 Los trapos á relucir.

J. MARTÍNEZ VILLER GAS.

Presté dinero á Canosa,
 Y hoy me escribe de Sigüenza,
 Que se lo pida a su esposa;
 Pero á mí me da vergüenza
 Hacer semejante cosa.

TEOBALDO F.



Explicando geografía
 El maestro Pedro Sola,
 En vez de esfera tenía,
 Un rico queso de bola.
 Y dijo el mísero un día,
 Que entró en la escuela muy serio;
 —No hay clase de geografía;
 Me he comido un hemisferio.

PASCUAL MONTAGUT.



Juan y Pedro disputaban
 Delante de la mujer
 Del primero:—;Usted es un pillo!
 —;Y usted no es hombre de bien!
 —;Lo que tiene usted, una lengua
 Muy larga!—;Mi ustedé qué diez!
 (La mujer interrumpió,)
 ;Más larga la tiene ustedé!

J. PEÑAFLORES DE GÁLLEGO.

Corazón tiene la hiena,
El caimán y el escorpión;
Por lo visto tú también
Debes tener corazón.

LUIS GONZÁLEZ LÓPEZ.

El matrimonio es desastre,
Es tempestad desatada;
Lo saben, y dicen todos,
Pero al fin todos se casan.

ANGEL LASSO DE LA VEGA.

Muere un pobre, y sus parientes
Dicen:—¡Nada nos dejó!—
Un rico muere, y su madre
Grita:—¡Nada me quedó!

TEODORO GUERRERO.

Me han hecho sufrir tanto, que he dudado
Si el amor será un odio distraído.

R. DE CAMPOAMOR.

¿Conque tiene hidropesía
La mística Salomé?
¡Pero, hombre, quién lo diría!
¿Conque *hidropesía*, eh?...

EUSTAQUIO CABEZÓN.

¿Audaz ignorante, y malo?
Harás fortuna, Gonzalo.

Don Zenón Perez Paterno
Le preguntaba á un doctor:

—¿En qué consiste, señor,
Que todo me sabe á cnerno?

Y el doctor, persona seria,
Le dijo:—No es nuevo el caso;
Beberá usted en algún vaso,
Que sea de esa materia.

—¡Ni pensarlo!—Pues la traza
No hallo del sabor fatal.

¿Usted es cazador?—Si tal.

—¿Y usa del cuerno de caza?

—Yo dejo á las reses quietas,
Y sólo cazo vencejos.

—No vivirá usted muy lejos
De un almacén de peinetas.

—¡Qué ocurrencia!—La boquilla
De la pipa en que usted fuma...

¿Es de cuerno?—Ambar y espuma,
Regalo de mi costilla.

—¡Ah! ¿Luego usted, don Zenón,
Por lo que veo, es casado?

¡Pues ya está el mal acertado!

—¿Qué es ello?—¡Destilación!

EUSEBIO BLASCO.

Si son tan excelentes
 Los polvos de la madre Celestina,
 ¿Qué no serán, señores,
 Los polvos de la hija?

MANUEL AMOR MEILÁN.

Un bizcocho robó Blas;
 Y Juan, que marcha detrás,
 Le pregunta:—Y qué: ¿son buenos?
 —De canela.—¿Hay uno más?
 —No, Juanito, hay uno menos.

M. OSSORIO Y BERNARD.

—¿Por qué ganará Ramón
 En los pleitos, cada vez
 Que litiga sin razón?
 —Solo te diré, Zenón,
 Que nombra al oro por juez.

TEODORO GUERRERO.

—Llevo uno,—dijo al sumar
 Una cuenta ayer Quirós;
 Y su consorte Pilar
 Murmuró sin vacilar:
 —Te equivocas, llevas dos.

D. ORTIZ.

Al conducir á la iglesia
 El cuerpo de Bernabé,
 Dijo llorando Nemesia:
 —¡Muy pronto te seguiré!—
 Y probó que no mentía,
 Porque, á poco de enviudar,
 A la iglesia le seguía...
 Para volverse á casar.



*Dias passats, en Peret
 Y sa cosina Lili
 Jugavan á n'el jardí
 A un joch nou bastant distret.
 Y devia ser molt bó
 Aquell joch, puig cada dia
 Pregunta ella ab alegria:
 —Cosinet, ¿que fém alló?*

J. AYNÉ RABELL.

*Bon viatge os dó Deu, mossa corcada,
Bresca sens mel, trapada celosía,
Formatje ullat, cruel fisonomía,
Ab mes puntas y grops que té la arada.*

*De alguna fossa os han desenterrada,
Per no sufrir los morts tal companyia,
Cuan eixa mala cara se os podria,
Y estava ja de cuchs mitj rosegada.*

*Pero, si sou de vermes escapada,
Perque siau menjar de las cucalas
(Que de mol en pitjor la sort vos porta),
Mantingaos Deu la negra burullada,
Y á Deu siau, qu'em par que m' naixen alas,
Y'm torno corb despres que pich carn morta.*

DR. VICENS GARCÍA.

A un ciego, Carlos Zizaña
Hubo un día de decir:
—Es tanto lo que le odio,
Que no puedo ver á Gil.
Y formal añadió el ciego:
—Lo mismo me pasa á mí.

LIBORIO PORSET.

Cierto drama á Joaquín le patearon
Y él dice le aplaudieron,
Pues siendo unos borricos los que oyeron
Pateando, expresaron
El gusto que sintieron.

LUIS DE VAL.

Cumplidos á veces se usan
Que á cualquier prójimo aplastan;
Por ejemplo: el manicomio

Visité yo una mañana,
Y el director, que al marcharme,
Cortés la mano me daba:
—Ha tomado usted—me dijo—
Posesión de esta su casa.

CONSTANTINO LLOMBART.

Se casó ayer; y hoy, por cualquier cosa,
Apuesta la cabeza de su esposa.

R. DE CAMPOAMOR.

A los toros fué José
Marido de Salomé,
Y, ¡cuál sería su traza
Que al verle un diestro en la plaza
Le mató de un volapié!

*
**

Que eres *dama de honor*, Pía,
Muchos me vienen contando;
Que eras dama lo sabía;
Pero de honor, ¿desde cuándo?

LIBORIO PORSET.

Desde que tanto te quiero
 Tu imagen llevo conmigo;
 Pero nunca llevar puedo
 Ni un céntimo en el bolsillo.

CARLOS CANO.

Le dice una viuda á cierto
 Amigo muy consecuente:
 —Tengo á mi esposo presente,
 Aunque el infeliz ha muerto.—
 Y, la muy tuna, no miente.

RAFAEL TORROMÉ.

Por ciertas cosas del día
 Tocaban á generala,
 Y á un miliciano Pascuala:
 —¡Armame pronto!—decía.
 —Mi calma no te dé asombro—
 Le contestó el muy taimado,
 Pues al hallarme á tu lado
 Siempre estoy armas al hombro.

J. B. BALDOVÍ.

La encantadora María
 Yace en esta sepultura;
 Fué primero ama de cura,
 Y después ama de cría.

VICENTE RUBIO.

